



A NUESTROS LECTORES:

CIESPAL ha recibido, con alguna frecuencia, el pedido de publicaciones que traten sobre Ética Periodística, tanto por la importancia del tema cuanto porque, en los últimos tiempos, ha habido diversos pronunciamientos que han motivado discusiones, inclusive en foros internacionales.

Sin abanderizarse a los criterios emitidos, este Centro dedica el presente número de CHASQUI a proporcionar una visión general de lo que es la Ética Periodística y los códigos que se han dictado y están en vigencia en varios países de América Latina, a fin de aportar elementos de juicio para quienes se interesan y tratan apasionadamente el tema, mirándole desde su personal punto de vista profesional o ideológico.

Publicamos en este número una entrevista a Kaarle Nordenstreng, Presidente de la OIP, en la que se refiere, especialmente, al documento aprobado por la UNESCO que muchos le consideran como un código de ética.

En la sección Ensayos Lincoln Larrea Benalcázar hace un estudio detenido de los códigos de ética, estableciendo comparaciones entre los que están vigentes en varios países latinoamericanos. Fue el último trabajo antes de su trágico fallecimiento, que lamentamos profundamente.

Juan Gargurevich aborda el delicado problema de la ética frente a las empresas periodísticas; Ignacio Rodríguez Zárate trata sobre la ética y el estado mexicano. También publicamos importantes estudios de las leyes y códigos de ética vigentes en Ecuador en Perú y en Chile. Los autores son comunicadores sociales que han experimentado personalmente los resultados de la aplicación de los códigos de ética. Mencionan ejemplos concretos que muestran, en algunos casos, la falsa aplicación de los principios éticos con miras a defender posiciones personales o políticas.

En Controversia expresan sus puntos de vista, que son diferentes, Leonard R. Sussman y Rodrigo Santillán, puntos de vista que merecerán el interés de los lectores porque verdaderamente son controversiales.

Rendimos homenaje en una página a nuestro compañero y amigo Dr. Lincoln Larrea Benalcázar, quien murió víctima de un accidente de tránsito. Esta edición fue preparada por él en su calidad de Co-Editor y lo hizo con todo entusiasmo y capacidad porque conocía a fondo el tema ya que, además de periodista, fue un distinguido abogado y estuvo permanentemente dirigiendo agrupaciones profesionales de comunicadores nacionales e internacionales.

Jorge Mantilla Jarrín

EN ESTE NUMERO:

2 EDITORIAL

- 2 Ética periodística**
Luis E. Proaño

4 ENTREVISTA

- 4 Ética profesional y la Declaración de la Unesco**
Kaarle Nordenstreng

8 ENSAYOS

- 8 Los códigos de ética en América Latina**
Lincoln Larrea Benalcázar
- 19 La ética en la empresa periodística**
Juan Gargurevich
- 24 La ética periodística frente al estado mexicano**
Ignacio Rodríguez Zárate

30 CONTROVERSIA

- 30 La ética periodística**
Leonard R. Sussman y Rodrigo Santillán P.

38 EXPERIENCIAS

- 38 La ética periodística en el Perú**
Juan Vicente Renquejo R.
- 43 Derecho de libre expresión y código de ética en Ecuador**
Juan J. Paz y Miño C.
- 48 La ética periodística está relegada en Chile**
Pablo Portales - Fabián Quezada

54 ENSEÑANZA

- 54 Bolivia: comunicadores en idiomas nativos**
Daniel Prieto Castillo
- 57 RADECO: educación por radio a niños de áreas marginales**
Gloria Dávila de Vela

59 FICHAS Y RESEÑAS

60 ACTIVIDADES DE CIESPAL

64 NOTICIAS

70 DOCUMENTOS

85 BIBLIOGRAFIA

94 HEMEROGRAFIA

99 SECCION EN INGLES Y PORTUGUES

BOLIVIA: Comunicadores en idiomas nativos

En La Paz, enero de este año, tuve la fortuna de entrar en contacto con los integrantes del curso de Profesionalización de Comunicadores de Idiomas Nativos, que auspicia la Universidad Católica Boliviana, con el fuerte apoyo de su departamento de Comunicación dirigido por nuestro querido amigo Jaime Reyes. Fueron tres días de trabajo, de intenso trabajo, sobre un tema que les venía preocupando desde hace tiempo, a juzgar por las cartas que habíamos recibido en CIESPAL y por los comentarios del propio Jaime: el análisis de mensaje. Pero antes de relatar la experiencia, revisaremos los antecedentes de este curso, el modo en que se lo fue gestando en idiomas nativos, a fin de ofrecer alguna información a través de CHASQUI para otros países donde podrían llevarse adelante ciclos de capacitación similares.

La idea de formación profesional de comunicadores en idiomas nativos nació de los trabajadores de radiodifusión aymaras-quechua. La Asociación Nacional de Radialistas Aymaras de Bolivia había solicitado en 1979 la creación de un Instituto de Capacitación Profesional de Radialistas y Periodistas en Idiomas Nativos. Pero fue hasta 1983 cuando se realizó un seminario-taller de radialistas aymaras con el auspicio del Ministerio de Informaciones, la UNESCO y la Universidad Católica Boliviana. Este evento había sido apoyado por una investigación que en 1982 realizó un grupo de profesionales de la Universidad, dirigidos por Naza-

rio Tirado y con la participación de miembros de la Asociación. El trabajo significó un análisis del estado de la radiodifusión aymara en Bolivia.

Con el resultado del Seminario surgieron algunas recomendaciones: la capacitación permanente de comunicadores populares y educadores populares, con el apoyo de organismos gubernamentales, académicos e internacionales; que esa capacitación responda a las necesidades del sistema de comunicación, los públicos, y la situación cultural y económica del lugar donde funciona el respectivo medio de difusión.

En julio de 1984, el Primer Congreso Nacional de Comunicadores Radialistas en Idiomas Nativos de Bolivia, resolvió impulsar la inmediata ejecución de un ciclo de profesionalización de comunicadores en idiomas nativos. Ya para entonces se contaba con el entusiasta apoyo de Jaime y de la Universidad Católica Boliviana. Por fin, el 24 de septiembre de 1984 comenzaron las clases del curso que incluyó inicialmente las siguientes materias:

- Lingüística aymara,
- Redacción bilingüe,
- Historia de la comunicación,
- Introducción al periodismo,
- Documentación de la comunicación,
- Lenguaje,
- Antropología.

Pero es hasta junio de 1985 cuando se elabora el currículum definitivo y se hace cargo de la totalidad

de este curso la Universidad Católica Boliviana.

El esfuerzo fue apoyado por numerosas instituciones del país, ya que se veía en esta experiencia una alternativa a la capacitación de los radialistas, y un camino para ensanchar el trabajo en función de los sectores populares. Se coordinaron esfuerzos con ERBOL, QHANA, IRCA, CHICACOYA, Iglesia Metodista, Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios y la Confederación Sindical Unica de Trabajadores de Bolivia.

Transcribo algunas líneas de la justificación del proyecto:

"La poca accesibilidad a los medios de comunicación masivos de la clase campesina estaría solucionada con la implementación de una comunicación alternativa, orientada a los intereses campesinos, populares que se enmarcan en ese tipo de comunicación. Con este enfoque, la profesionalización de comunicadores en idiomas nativos y populares estaría dirigida: al uso adecuado de los medios de comunicación social con programas en lenguas nativas; una mayor participación por parte del pueblo en los mecanismos de comunicación e información económica, social, cultural y política; formulación, planificación y elaboración técnica de las acciones relativas a la comunicación y evaluación de las mismas, siendo el pueblo protagonista de sus mensajes. Por último, el uso de las lenguas nativas, en base a criterios generales y científicos de los medios de comunicación social, como instrumentos para

crear una conciencia crítica de la realidad”.

Actualmente el curso cuenta con un total de 66 personas, en su mayoría bachilleres que además de poseer conocimientos en diferentes campos de la comunicación en particular, cuentan con experiencia de trabajo en radio en idioma nativo, quechua y aymara, y en su mayoría son representantes de instituciones y organizaciones nativas.

El curso está previsto para una duración de treinta y seis meses y el grado que se obtendrá será a nivel técnico superior.

Vale la pena presentar las materias semestre por semestre: Primer Semestre: Lenguaje, Lingüística aymara 1, Redacción bilingüe 1, Historia de la comunicación social 1, Introducción al periodismo, Antropología general, Taller de documentación.

Segundo Semestre: Lingüística aymara 2 (sintaxis), Redacción bilingüe 2, Historia de la comunicación social (Bolivia), Investigación social y participativa, Técnicas de redacción periodística, Sociología general y rural, Antropología andina.

Tercer Semestre: Lingüística aymara 3 (semántica), Teoría de la comunicación, Historia de las culturas nativas de Bolivia, Radio y técnicas, Talleres de comunicación popular: sindicalismo, diseño gráfico, títeres, teatro; Seminario de economía política.

Cuarto Semestre: Sociología de

la comunicación, Introducción a la semiología y semántica, Psicología de la comunicación, Historia sociopolítica de Bolivia, Seminarios: sindicalismo, cooperativismo; Taller de codificación y decodificación de imágenes.

Quinto Semestre: Lenguaje de la imagen, Seminario de Comunicación y educación populares, Televisión-video cassette, Ciencia Política, Cine, Taller de audiovisuales.

Sexto Semestre: Planificación en comunicación y educación comunitaria, Publicidad y propaganda, Seminario de actualidad, Taller de dinámica de grupos, Métodos de cassette-foro, Seminario de tesina.

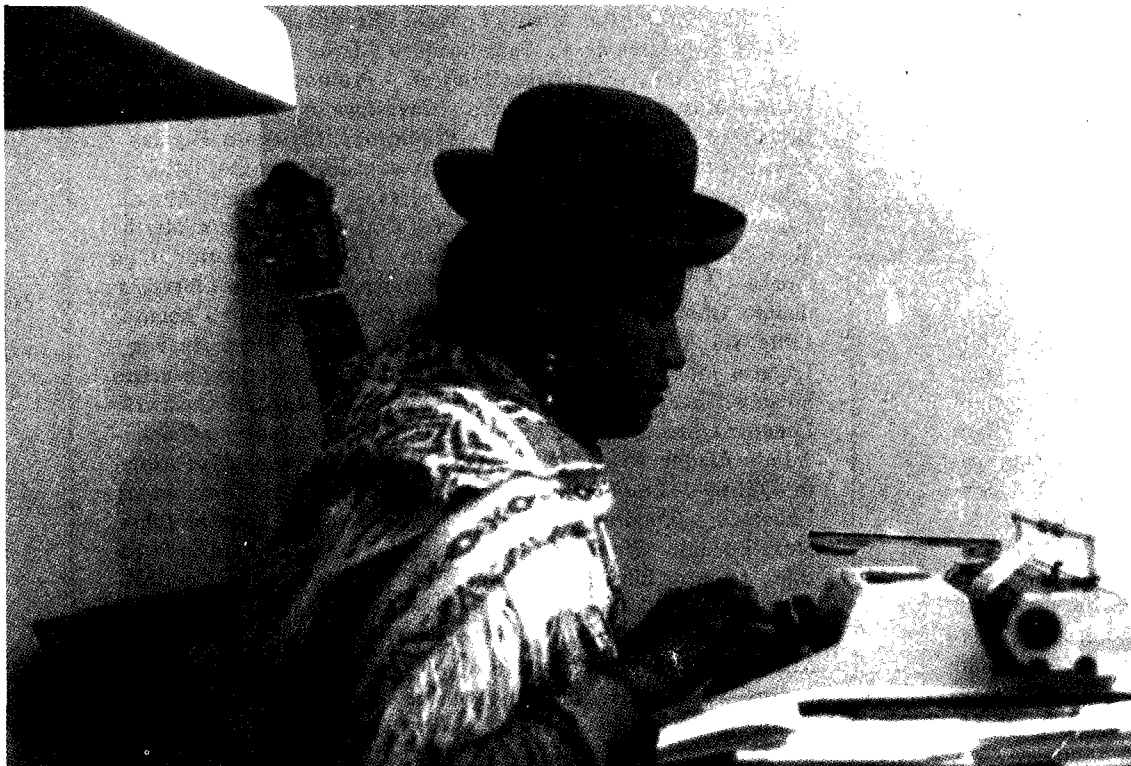
Este Plan no surgió de ningún capricho ni de la mente de unos pocos universitarios, fue el producto de una encuesta que la propia asociación realizó entre sus integrantes a fin de percibir sus necesidades de capacitación y sus expectativas hacia el trabajo futuro. La decisión sobre las materias y sus contenidos fue producto de largas discusiones con los propios interesados, de manera que estamos frente a un curriculum diseñado con una voluntad democrática de la que viene haciendo gala hace años y años el pueblo boliviano.

¿Cómo responde la gente al curso? Me tomo la libertad de transcribir parte de una carta de Jaime, fechada

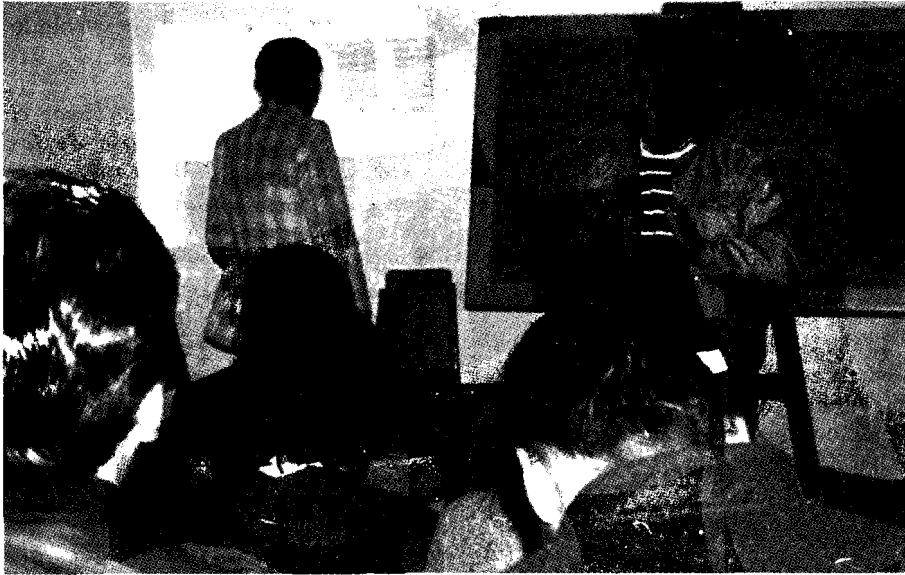
el 15 de junio, en la que me cuenta lo siguiente:

“El 26 de junio comenzamos el cuarto semestre con el curso de los comunicadores en idiomas nativos, oficialmente vamos a hacer una inauguración con muchos invitados, habrá un acto central por la noche y durante el día habrá una muestra de los trabajos hasta hoy producidos, como periódicos murales, cartillas bilingües, afiches, montaje de audiovisuales y programas radiofónicos. También en esta oportunidad se inician otros cursos de extensión, algunos en actual ejercicio, como el curso de secretarías aymaras, y un curso abierto para 40 aymaras des-parramados en el altiplano, que sólo vienen a la ciudad 4 días de cada mes para someterse a evaluaciones; también hay un curso de capacitación que sólo funciona los días domingos, se trata de relaciones humanas y contabilidad básicas para empleadas domésticas, finalmente, el 26 comenzamos un curso en cuatro poblaciones del altiplano sobre enfermeras auxiliares y matronas”.

¿Qué más puedo agregar a esto? La voluntad de trabajo, la creatividad de esta gente va más allá de lo que nos tiene acostumbrado el trabajo intelectual en otros lugares. Se trata de hacer, de forjar experiencias sobre el terreno, en un contacto permanente con los sectores populares.



La Herminia frente a la máquina.



Cansio Mamani antes de clase.

Pero vayamos al prometido relato de la experiencia que me tocó vivir. Discutimos el alcance del taller con un grupo de representantes de la asociación y luego cuando llegué a Bolivia una de las primeras cuestiones que me planteó Jaime fue la del local. *"Ellos prefieren, me había dicho Jaime, trabajar fuera de la Universidad, porque han conseguido después de muchos esfuerzos un aula, es su aula"*. Eran unos pocos metros cuadrados en la planta alta de una casa, que nunca supe si estaba en construcción o en destrucción. Más de sesenta personas apretadas en ese espacio. Al lado, pared por medio, un gimnasio, o algo así, donde un maestro de artes marciales enseñaba a sus discípulos a pegar gritos y golpes de karate. De entrada pensé que resultaría difícil trabajar así: un tema más o menos nuevo, ninguna posibilidad de dividir grupos, un ruido infernal. Pero trabajamos, y de qué manera.

La idea era revisar algunos recursos de análisis de mensajes que pudieran ser aplicados a la evaluación y la elaboración de sus materiales (programas de radio, en especial). Propuse un par de conceptos. De inmediato brotó una lluvia de ejemplos, de comparaciones, de discusiones de banca a banca o de una punta a la otra del salón. Y las preguntas, y la curiosidad por saber cómo funciona esto en otras partes de América Latina. A menos de media hora del comienzo el aula se había ensanchado, los grupos se tejían y destejían en búsqueda de ejemplos, de experiencias compartidas; los gruñidos de los aspirantes de karatecas eran

apenas un pobre murmullo que a nadie incomodaba.

Fueron tres días a ese ritmo. Con medio metro cuadrado de pizarrón como todo apoyo didáctico, con menos de dos metros para desplazarme, con todos esos seres sentados en bancas incómodas, pequeñas. Aprendí que cuando existe voluntad de trabajo, que cuando un grupo se lanza a una labor creativa, un proceso educativo no requiere de mayores refinamientos.

Y algo más, lo fundamental sin duda: la fiesta del lenguaje. Brotaron poesías, leyendas, relatos, bromas, juegos de palabras. Una capacidad de regocijarse con el lenguaje que tan poco asoma en nuestras aulas universitarias. Mi discurso consistía en apenas unas pocas notas dentro de ese concierto. Pensé que si no hubieran estado, si hubiera anotado unas pobres ideas en el pizarrón y me hubiera marchado, el proceso habría seguido el mismo camino.

Fue la experiencia educativa más rica que me haya tocado vivir.

Daniel Prieto Castillo

ESTUDIANTES DEL CURSO

Walter Chambilla - Locutor; Felisa Canaviri - Locutora; Agustín Choque - Profesor Agropecuario; Evaristo Espejo - Promotor de Salud; Florentino Cáceres - Libretista Locutor; Daniel Calle - Educador Popular; Antonio Copa - Agrónomo; Serafín Ledezma - Educador Popular; Manuel Mamani - Educador Popular; Eduardo Mamani - Locutor operador; Lucio Flores - Director equipo móvil; Adela Mamani - Profesora; Melitón Mollesca - Profesor; Serafín Siñani - Profesor; Andrés Villca - Profesor; Félix Tarqui - Director AYNI; Andrea Flores - Presidenta OMA; Félix Patzi - Secretario Instituto Medicina Natural y Cultura Aymara; Salvador Patzi - Promotor; Miguel Limachi - Secretario Ejecutivo Educadores Populares de La Paz; Leandro Clares - Promotor; Celso Ortiz - Promotor; Tomasa Ramírez - Promotora; David Alí - Artista Musical; Agustín Surco - Investigador; Andrés Apaza - Investigador; Julia Atahuachi - Promotora; Clemente Mamani - Investigador, Eliezer Franco - Investigador; Calixto Ramos - Educador Popular; Inocencio Cáceres - Reportera libretista; Gladys Miranda - Libretista; Norberto Copana - Libretista; Martha Mamani - Libretista; Zacarías Jacinto - Libretista Locutor; Julia Apaza - Libretista Locutora; Julio Quispe - Locutor Libretista; Sabino Quishpe - Locutor Libretista; Cancio Mamani - Locutor Libretista; Félix Huarina - Locutor Libretista; Fidel Huanca - Locutor Libretista; Alberto Ramos - Locutor Libretista; Evaristo Siñani - Director Radio La Voz de los Andes; Roberto Quisbert - Locutor Libre; Sofía Machicada - Locutor Libre; Zenobio Quispe - Administrador Redactor; Vitaliano Morales - Empleado; Alberto Quispe - Empleado; Casiano Terán - Locutor Libre; Fredy Limamchi - Locutor Libre; Carmelo de la Cruz - Locutor Libre; Mery Lozano - Empleada; Pedro Pablo - Promotor; Fermín Pocosillo - Locutor Libre; Waldo Quiroz - Empleado; Genaro Condori - Dirigente; Toribio Catunta - Promotor; Cecilio Paucara - Educador Popular; Roque Salgado - Promotor; Mery Salgado - Promotora; Alicia Canaviri - Libretista; Teodora Tapia - Libretista; Vicente Quispe - Promotor; Marcelino Quispe - Promotor; Octavio Tarquino - Radialista.